

Las Señales de los Tiempos



La naturaleza nos proporciona siempre lecciones de confianza en Dios. El aire puro y la luz solar son fuentes de salud física. En lo moral, debemos también gozarnos en el aire puro y la luz solar de este tonificante lema: La vida con Dios es vida con alas.

Precio: 30 céntimos.

¿Qué leemos?

Hay hoy día una tremenda demanda de periódicos, de revistas y de libros. Esto demuestra que se lee mucho más que antes. Casi todo el mundo sabe leer, y todos los que saben leer se interesan más a la lectura que antes. Es que hay cada día más variedad de publicaciones, un mayor surtido de revistas y de libros. Casi cada actividad humana tiene su revista especializada, y ¿quién puede decir cuántos diferentes ramos tiene dicha actividad? Hasta las profesiones que están al margen de la ley y que han de ejercerse clandestinamente tienen sus publicaciones periódicas. En cuanto a libros, hay una inmensa variedad de ellos y su clasificación se hace siempre más complicada por la infinidad de temas que se tratan. Pero hay compradores de todas estas clases de libros y todos tienen sus lectores.

Nos alegramos de ver tanto interés en la lectura. Al notar, en Madrid, tantos quioscos llenos de libros y de revistas, un periodista escribía recientemente: "Este indicador callejero de nuestro afán de lectura significa mucho en cuanto al nivel de civilización que hemos alcanzado".

Pero hay civilización y civilización. Desgraciadamente no todas las actuales publicaciones fomentan la verdadera civilización. Muy al contrario, mucho de lo que hoy se publica está oculta o descaradamente al servicio del mal y envilece a sus lectores en vez de elevarlos a un más alto nivel moral. Es tanto así que el periodista que acabamos de mencionar da un grito de alarma sobre esto en *El Sol*, de Madrid, del 30 de abril 1931, bajo el título: "Limpiemos la calle". Después de presentar el aspecto halagüeño de la abundancia de publicaciones en los quioscos, dice:

"Pero, ¡ay!, que este cuadro tan animador está ensombrecido por la gran cantidad de publicaciones pornográficas que se desparraman cínicamente en tales puestos, procurando atraer al consumidor, impúber o senil, con el procax diseño de su cubierta y con un grosero título que promete toda suerte de salacidades... Tal exposición de liviandades va acentuándose, en vez de cesar: esas publicaciones deben venderse como pan maldito, pues a diario aparecen colecciones nuevas, con dibujos y rótulos cada vez más torpes... Constantemente hay niños y mozuelos contemplando los deshonestos relatos, que pueden hacer suyos sólo por unos céntimos; los ojos y la fantasía de cuantas criaturas pasan por la calle quedan manchados, acaso para siempre, con la huella de tales miserias... Vamos, señores, la calle es de todos; a todos nos importa su pulcritud: limpiémosla."

Sí, es preciso limpiar la calle de tantas inmundicias. El reino de la novela parece estar firmemente establecido y será difícil derribar su trono. Pero debemos señalar los peligros que corren todos los lectores de las novelas. Un médico bien conocido escribía lo siguiente sobre este particular hace muchos años y por cierto que sus palabras tienen una plena aplicación hoy más que nunca:

"Uno de los más perniciosos efectos de la lectura de las novelas es incontestablemente la deterioración mental que produce dicha lectura. Se puede acertadamente comparar la mente de una persona que tiene la costumbre de leer novelas a un tamiz que deja pasar el grano delicado y alimenticio y conserva solamente un montón de materiales groseros e inútiles. Además, la lectura de novelas produce estancación mental."

He aquí otra declaración importante señalando los malos efectos de la lectura de novelas: "La lectura de cuentos y novelas es el mal más grande en que puedan darse gusto los jóvenes. Las lectoras de novelas e historias de amor siempre dejan de ser madres buenas y prácticas. Son las que edifican castillos en el aire y viven en un mundo irreal e imaginario. Se vuelven sentimentales y tienen antojos enfermizos. Su vida artificial las arruina para todo lo útil. Tienen la inteligencia empuñecida, aunque se hagan la ilusión de que son superiores en mentalidad y modales".

Por tanto, dejemos de leer esta clase de publicaciones para dedicarnos a la lectura de mejores obras. Hay suficiente literatura buena para los lectores más ávidos, y así no hay necesidad de perder tiempo en la lectura de novelas. En cualquier catálogo hay largas listas de buenos libros sobre historia, biografía, geografía, viajes, ciencia, arte, etc., etc.

Ante todo, debiéramos leer las Sagradas Escrituras. El profeta Isaías nos da el consejo: "Inquirid en el libro de Jehová, y leed". La Biblia tiene un mensaje de gozo, de paz, de consuelo para todo corazón humano, y todo aquel que la lea encontrará en ella la debida respuesta a su necesidad moral y espiritual.

"No hay ninguna cosa mejor para fortalecer la inteligencia que el estudio de las Sagradas Escrituras. Ningún libro es tan potente para elevar los pensamientos, para dar vigor a las facultades, como las grandes y ennobecedoras verdades de la Biblia. Si se estudiara la Palabra de Dios como se debe, los hombres tendrían una grandeza de espíritu, una nobleza de carácter y una firmeza en sus propósitos, que raramente pueden verse en estos tiempos...

"Tened vuestra Biblia a la mano, para que cuando tengáis oportunidad la leáis; retened los textos en vuestra memoria. Aun al ir andando por la calle, podéis leer un pasaje, y meditar sobre él hasta que se grabe en vuestra memoria."

El apóstol Pablo nos indica en las siguientes palabras qué principios deben guiarnos en nuestros pensamientos, estudios o lecturas: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es conforme a verdad, todo lo que respira pureza, todo lo justo, todo lo que es santo, todo lo que os haga amables, todo lo que sirve al buen nombre, toda virtud, toda disciplina loable, esto sea vuestro estudio". (Filipenses, 4 : 8.) Toda publicación que contribuya al desarrollo de estas virtudes en nosotros, es bueno que la leamos, desechando a la vez todo impreso que pueda impedir nuestro progreso moral y espiritual.

R. G.

Redactor:
R. GERBER

Administración:
Covarrubias, 28
Teléfono 34155
MADRID

LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS

REVISTA MENSUAL

PRECIOS

	Ptas.
Número suelto . . .	0,30
Suscripción anual en	
España . . .	3,50
En el extranjero . . .	4 oro

AÑO 1931

MADRID

NÚM. 6.

¿Vivimos ahora en el tiempo del juicio?

por Roberto Gerber



El sumo sacerdote en el lugar santísimo del santuario. Una vez al año hacía en este departamento una obra de purificación o de juicio. También es una obra de juicio la purificación del santuario celestial.

¿Cuándo tendrá lugar el juicio de Dios? A esta pregunta contestará seguramente la gran mayoría de las gentes: "Tendrá lugar al fin del mundo, y como esto ha de tardar todavía bastante tiempo, estoy bien tranquilo y no me preocupa mucho este asunto".

¿Estáis seguros de que no os equivocáis? Como nadie escapará al juicio, este asunto es de sumo interés para todos, y si se puede saber algo en cuanto al tiempo en que el tribunal de Dios ha de funcionar, deberíamos tratar de obtener todos los datos posibles sobre este particular. Cuando, por algún motivo, hemos de comparecer ante un tribunal, se señala una determinada fecha para ello. El tribunal de Dios tiene también una fecha exacta en que ha de empezar su trabajo. Leemos en el Salmo 75 : 2: "Cuando llegare mi tiempo, yo juzgaré con justicia todas las cosas".

El apóstol Pablo, anunciando el Evangelio al gobernador Félix, le hablaba del "juicio venidero". (Hechos, 24 : 25.) Esto demuestra que entonces el

tiempo del juicio no había llegado todavía.

Pero tenemos en Apocalipsis, 14 : 6, 7, el siguiente mensaje: "Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el Evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo, diciendo en alta voz: "Temed a Dios y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas".

Aquí ya no se habla del juicio venidero. Se declara terminantemente que "la hora del juicio es venida". Además este hecho ha de ser anunciado a todos los moradores de la tierra.

Esto demuestra claramente que la obra del juicio ha de empezar antes del fin del mundo, o sea mientras hay todavía naciones y tribus morando en la tierra.

El juicio tiene dos fases sucesivas. Hay primeramente el juicio de la Iglesia. Que los cristianos, los hijos de Dios hayan de ser juzgados primeramente

nos lo dice claramente el apóstol Pedro en las siguientes palabras: "Porque es tiempo de que el juicio comience de la casa de Dios y si primero comienza por nosotros, ¿qué será el fin de aquellos que no obedecen al Evangelio de Dios?" (1. Pedro, 4 : 17.)

Es este juicio que ha de tener lugar antes del fin del mundo. Está descrito en Daniel, 7 : 9, 10: "Estuve mirando hasta que fueron puestas sillas; y un Anciano de grande edad se sentó, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su silla llama de fuego, sus ruedas fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él: millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él: el Juez se sentó, y los libros se abrieron". Los versículos que siguen indican que mientras se realiza esta obra de juicio, no dejan los hombres de ocuparse en sus quehaceres de cada día.

Siendo que el juicio ha de empezar con los cristianos, es a esta primera fase que se aplica la descripción tan solemne del profeta Daniel en los versículos que acabamos de considerar. Pero alguien preguntará: "¿Por qué han de ser juzgados los verdaderos cristianos?" Es para determinar en debida forma los cuales entre los cristianos de nombre lo son verdaderamente y serán dignos de obtener el premio de la inmortalidad. En Lucas, 20 : 35, se habla de los que serán *juzgados* dignos del otro siglo y de la resurrección de los muertos. Así un juicio ha de preceder para ellos el momento en que recibirán la recompensa.

EL TIEMPO DEL JUICIO

Pero volvamos ahora a la cuestión del tiempo de dicho juicio. ¿Cuándo tendrá lugar? O si ha empezado ya, ¿cuándo fué?

Cremos que la respuesta a esta pregunta se halla en una profecía del Antiguo Testamento. Viendo el profeta Daniel en una mirada profética, la obra asoladora del imperio romano y después del poder papal, está deseoso de conocer el fin de todo ello. Para su beneficio, un ángel hace a otro ángel la pregunta: "¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora que pone el santuario y el ejército para ser hollados?" Inmediatamente viene la respuesta: "Hasta dos mil y trescientos días de tarde y mañana y el santuario será purificado". (Daniel, 8 : 13, 14.)

En la profecía simbólica, un día representa un año. (Ezequiel, 4 : 6.) Así tenemos aquí un período muy largo, o sea dos mil trescientos años. Alcanza hasta los últimos días, pues el ángel dijo de ello: "Para el tiempo del fin es la visión". (Daniel, 8 : 17 V. M.)

Al tiempo de la visión, no fué explicada a Daniel porque él quedó hondamente impresionado y estuvo enfermo algunos días como lo leemos en Daniel, 8 : 27: "Y yo Daniel fuí quebrantado, y estuve enfermo algunos días: y cuando convalecí, hice el negocio del rey: mas estaba espantado acerca de

la visión, y no había quien la entendiese". Pero el ángel Gabriel había recibido la orden: "Enseña la visión a éste". (Daniel, 8 : 16.) Y así, antes de mucho tiempo, el ángel se presentó a Daniel y le dijo: "Daniel, ahora he salido para hacerte entender la declaración. Entiende pues la palabra, y entiende la visión". (Daniel, 9 : 22, 23.)

El ángel da inmediatamente la explicación, señalando primeramente un corto período que había de ser cortado del período mayor, y concedido al pueblo judío. Las palabras del ángel son como sigue: "Setenta semanas están determinadas (original: cortadas) sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la prevaricación y concluir el pecado, y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos, y sellar la visión y la profecía, y ungir el Santo de los santos". (Daniel, 9 : 24.)

La palabra "determinadas" no da el sentido exacto de la palabra hebrea que significa "cortada" o separada del período entero que no puede ser otro que el de los 2.300 años. Estas setenta semanas son también semanas de años o sea 490 años y van hasta el tiempo del Mesías como queda mencionado en los versículos 25 y 26 de este noveno capítulo de Daniel.

Gabriel da después a Daniel una indicación clara del tiempo en que habían de empezar las setenta semanas de años. He aquí sus palabras: "Sepas pues y entiendas, que desde la salida de la palabra para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; tornaráse a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no por sí: y el pueblo de un príncipe que ha de venir, destruirá a la ciudad y el santuario; con inundación será el fin de ella, y hasta el fin de la guerra será talada con asolamientos. Y en otra semana confirmará el pacto a muchos, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda: después con la muchedumbre de las abominaciones será el desolar, y esto hasta una entera consumación: y derramaráse la ya determinada sobre el pueblo asolado". (Daniel, 9 : 25-27.)

La fecha de la promulgación de la orden de restaurar y reedificar a Jerusalén es, pues, la fecha que empieza el período de los 490 años, y como estos 490 años son parte del período de 2.300 años, el punto de partida de los 490 años señala al mismo tiempo el principio de los 2.300 años.

Varios decretos fueron dados para la reconstrucción de Jerusalén. Pero hubo uno que se destacó más que los otros por ser más amplio, pues autorizaba la plena restauración de la administración civil y la religiosa de Jerusalén y de Judea. Este decreto lo promulgó el rey Artajerjes de Persia y lo encontramos en Esdras, capítulo 7. En este capítulo se dice claramente en los versículos 7 y 8 que el año en que Artajerjes dió su decreto era el séptimo de su reino.

Por el canon de Tolomeo y por la Biblia sabemos que Artajerjes subió al trono el año 464 antes de J. C., y así el séptimo año de su reino era el año

457 antes de J. C. El punto de partida de los 2.300 años y de los 490 años es, pues, el año 457 antes de J. C.

Conociendo el principio del período de 2.300 años y de los 490 años, es fácil encontrar las fechas que corresponden a su fin. Los 490 años determinados para el pueblo judío nos llevan al año 34 de nuestra era. Una semana profética antes, o sea siete años, en el año 27, fué ungido Cristo. Era el tiempo de su bautismo cuando tenía treinta años de edad, y se sabe ahora con toda seguridad que era precisamente el año 27 después de J. C. El texto nos dice también que a la mitad de la última semana, hará Cristo cesar el sacrificio, siendo él el sacrificio verdadero. La historia da fiel testimonio al cumplimiento de esta profecía porque el ministerio de Cristo duró tres años y medio o sea media semana de años. Y en el año 34, como ya hemos dicho, terminó el período de 490 años.

Pero quedaban entonces todavía 1.810 años de los 2.300. Añadiéndolos al año 34, llegamos al año 1844 de nuestra era. En aquel año tenemos, pues, el fin de los 2.300 años.

LA PURIFICACIÓN DEL SANTUARIO

El texto de Daniel dice: "Hasta dos mil y trescientos días de tarde y mañana; y el santuario será purificado". (Daniel, 8 : 14.) ¿Qué significa esto de la purificación del santuario y de qué santuario se trata aquí?

El pueblo de Israel tenía un santuario en el cual había dos departamentos: el lugar santo y el lugar santísimo. Día tras día se ofrecían sacrificios por el pecado, y los sacerdotes oficiaban en el culto. Se hacía la aspersión de la sangre delante de Dios en el lugar santo, transfiriendo así en figura el pecado al santuario, y el pecador era perdonado. Durante todo el año, menos un día, este ministerio se llevaba a cabo en el primer departamento o sea el lugar santo. Pero en el último día del ciclo anual de servicio, en la fiesta de la expiación, el décimo día del mes séptimo, el sumo sacerdote entraba en el segundo departamento, el lugar santísimo.

"Mas en el segundo, sólo el pontífice una vez en el año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo, y por los pecados de ignorancia del pueblo". (Hebreos, 9 : 7.)

"En este servicio el sumo sacerdote rociaba con sangre el propiciatorio y el lugar santo, a causa de "las inmundicias de los hijos de Israel." El santuario había de ser reconciliado o purificado de todos los pecados registrados allí en figura por medio de

la sangre de las ofrendas que se traían día tras día durante el año.

"Al salir el sumo sacerdote, llevando los pecados, los transfería todos sobre la cabeza del macho cabrío por Azazel, el cual se enviaba al desierto; y así "todas las iniquidades de ellos" eran llevadas fuera del campamento al desierto, y el santuario quedaba purificado. Véase Levítico, 16.

"Aquel era un solemne tiempo de juicio en Israel. En aquel día se pasa revista a la vida de todos los hombres. ¿Se había confesado todo pecado? Cualquiera que no fuera hallado justo para con Dios, al ser hecho este servicio, quedaba privado de tener parte con el pueblo de Dios". (Spicer.)

Pues bien, el santuario terrestre y su servicio no eran más que "bosquejo y sombra de las cosas celestiales". (Hebreos, 8 : 5.) Hay en el cielo el verdadero santuario cuyo sumo sacerdote es Cristo. (Hebreos, 8 : 1, 2.) Y como al fin del año se hacía en el santuario terrestre una obra de purificación o de juicio, así también la última fase del ministerio de Cristo en el santuario celeste como sumo sacerdote será una obra de purificación o de juicio.

Cristo empezó esta obra de juicio en 1844, al fin del período de los 2.300 años. Entró entonces en el lugar santísimo del santuario celestial con el fin de purificar el santuario y de juzgar a su pueblo. Esta es la solemne escena descrita en Daniel, 7 : 9, 10 palabras ya citadas en este artículo. Entonces se cumplió también la palabra de Apocalipsis, 14 : 7: "Porque la hora de su juicio es venida".

Cuando llegó en 1844 la hora del juicio, el Espíritu de Dios hizo comprender a varios fieles hijos de Dios y fervientes estudiantes de la Biblia el significado del período de los 2.300 años y de la purificación del santuario. Habiéndolo entendido, empezaron a predicar esta importante verdad, cumpliendo así la profecía de Apocalipsis, 14 : 6, 7, que anunciaba que el Evangelio eterno y el mensaje de la hora del juicio habían de ser predicados a todos los moradores de la tierra. Ahora más de 300.000 adventistas proclaman en el mundo entero que desde 1844 vivimos en el tiempo del juicio.

"Solemnes son las escenas relacionadas con la obra final de la expiación e incalculables los intereses que entraña. El juicio prosigue ahora en el santuario celeste. Desde hace muchos años esta obra continúa su curso. Pronto, aunque nadie sabe cuándo, les tocará ser juzgados a los vivos. En la augusta presencia de Dios se han de revisar nuestras vidas. En éste más que en cualquier otro tiempo conviene que toda alma preste atención a la amonestación del Señor: "Velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo". (Conflicto de los Siglos, página 602.)



Secretos de una vida hermosa

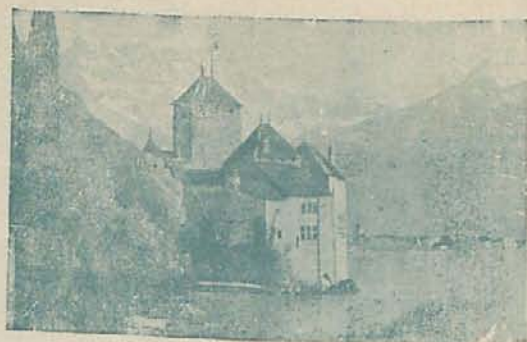
por J. R. Miller

Todos deseamos que nuestras vidas sean hermosas. Al menos el que no tiene tal deseo, no vive dignamente. Somos hijos de Dios, y debemos vivir como los que tienen en sus almas la gloria del cielo. Tenemos dentro de nosotros posibilidades inmortales, y es como muerto el que no se esfuerza para realizar la hermosura que encierra su vida.

Una vida hermosa es la que cumple su misión. "La vida de todo hombre es un plan de Dios", es un dicho conocido. Uno que realiza aquello para lo cual ha sido creado, vive hermosamente, no importa cuán humilde sea su vida. Lo completo es hermosura. La raíz de la palabra ("sin") que en inglés es el equivalente de pecado, significa errar el blanco. El blanco al cual debemos apuntar, es el de guardar los mandamientos de Dios, hacer la voluntad de Dios, realizar el propósito de Dios. Erramos el blanco, y la hermosura se desfigura. "Transgresión", es una palabra parecida que significa apartarse del camino, traspasar el límite: es decir, no andar como Dios indica, no viviendo según el plan y modelo divino. "Iniquidad" también sugiere algo parecido: desigualdad, injusticia, en desacuerdo con la ley de rectitud, y por lo tanto no hermoso.

Así que las palabras que describen las malas acciones, todas sugieren el desfigurar, echar a perder, no cumplir el plan perfecto. Es como si un arquitecto hiciera un plano para un edificio perfecto, y el constructor, por ignorancia o descuido, echara a perder el edificio por no conformarse al plano. El edificio, al terminarse, no es hermoso por no resultar lo que el arquitecto se propuso que fuese. Una vida que realiza el propósito del Arquitecto Divino, sea grande y célebre o humilde y oscura, es hermosa. No es necesario que busquemos de hacer grandes cosas; la cosa más grande para cualquier vida humana en este mundo es la voluntad de Dios para esa vida. Esa es la única hermosura verdadera.

Hay algunas palabras especiales, que se puede decir contienen el secreto de la hermosura en una vida. Una es "victoria". Muchas personas se dejan derrotar casi habitualmente. Empieza en la niñez. Los estudios son difíciles y el niño no los domina. Se necesita un esfuerzo para tener éxito en los deportes, y el niño indolentemente infiere que no puede ganar, y no se empeña. La niña encuentra que no puede tocar sus ejercicios en el piano, sin mucha práctica molesta, y se deja derrotar. Es difícil restringir el genio y los apetitos en la juventud, y el joven abandona la lucha y cede a la tentación. De este modo, al principio mismo, la batalla es perdida, y a menudo toda la vida posterior lleva el efecto debilitante, siempre el deber es demasiado grande, los estudios demasiado difíciles, la disciplina demasiado severa, las pasiones demasiado fuertes. Has-



«Muros de piedra no hacen una prisión para el hombre libre.»

ta su fin, la vida es débil, nunca victoriosa, incapaz de contender con su ambiente. Es fatal el formar en la juventud el hábito de dejarse derrotar. La vida entonces nunca llegará a ser lo que pudo haber sido.

Por otra parte, cuando se aprende en la niñez la lección de ser victorioso, todo es diferente. Los estudios se dominan; los ejercicios del piano se tocan cien veces, si es necesario, hasta tocarse correctamente; no se pierde indolentemente en los deportes por falta de esfuerzo. Posteriormente en la vida, cuando las lecciones son más grandes y la disciplina más severa, y las tareas requieren más labor, y las batallas prueban el alma hasta la última partícula de fuerza, el hábito de vencer es eficaz y la vida es siempre victoriosa. La idea de ceder no se mantiene por un momento. Los indios dicen que cuando un hombre mata a un contrario, la fuerza del enemigo muerto pasa al brazo del vencedor. En esta idea fantástica se halla una verdad. Cada derrota nos hace más débiles para el próximo encuentro, pero cada conquista nos hace más fuertes.

Lastimosa, a la verdad, es la debilidad del espíritu vencido frente a la tentación, el deber, el trabajo, o el dolor. Pero nos es posible ser siempre vencedores. Podemos enfrentar el deber con una confianza serena que nos habilitará para hacerlo bien. Podemos ser victoriosos en nuestras luchas con la tentación, guardándonos sin mancha de este mundo. Podemos de tal manera relacionarnos con nuestras condiciones y circunstancias que seremos amos y no esclavos; que mismo nuestros obstáculos nos llegarán a ser ayuda, inspiradores de valor y persistencia.

"Muros de piedra no hacen una prisión". Nada constituye una prisión para una vida humana, sino un espíritu derrotado y quebrantado. El pájaro en su jaula que canta continuamente no es un cautivo. Dios nunca coloca a sus hijos en condiciones donde no sea su intención que vivan dulce y victoriosamente. De manera que bajo cualquier circunstancia podemos "más que vencer por medio de aquel que nos amó".

Podemos ser victoriosos también en la aflicción. Si no lo somos, no estamos viviendo a la altura de nuestro privilegio como cristianos. Pecamos, cuando yacemos aplastados, rehusando ser consolados en

nuestra pena. La aflicción nos hiere si le hacemos frente con resistencia y rebelión. El secreto de la bendición en las pruebas está en la aquiescencia. Esta le quita su amargura y su ponzoña.

La lección de la necesidad de triunfar es uno de los secretos de una vida hermosa. Nos hace vencedores en todas partes y en todo. Suceda lo que suceda, no seremos vencidos. Nada nos daña, todo nos ayuda. Los antagonismos comunes de la vida, se vuelven una escalera, por la cual subimos, peldaño por peldaño, más cerca de Dios y más cerca del cielo. Cristo fué victorioso en su vida, y nosotros también podemos serlo si colocamos nuestros pies en sus huellas.

Otro secreto de una vida hermosa se halla en la palabra "servir". Nuestro Señor nos dió la verdad completa, cuando dijo de su propia misión, que vino "no para ser servido, sino para servir". Cuando entendemos el significado de esta palabra, y luego ajustamos nuestras relaciones con todos los que nos rodean de acuerdo con esta norma, empezamos a ser una bendición para todos. Nuestro pensamiento entonces siempre será, no lo que podemos obtener de placer, de ayuda, de provecho, de bienestar, de bien en cualquier forma de los demás, sino lo que podemos dar a ellos. El verdadero amor no consiste en recibir, sino en dar. El deseo cristiano para con nuestros amigos no es el poder obtener algo de ellos, que ellos puedan ser útiles a nosotros, sino que de algún modo podamos ser una bendición para ellos, podamos hacerles bien. Este sentimiento impedirá que jamás perjudiquemos a otro de manera alguna. Nos impedirá de ofrecer tentación a otro. Hará que cuidemos de nuestra influencia sobre otros, no sea que de algún modo arrojemos sobre ellos una sombra dañosa en vez de curativa. También moderará nuestras exigencias de los demás, desde que no buscamos ser servidos, sino servir. Tornará todo el pensamiento de nuestra vida de la mera búsqueda de felicidad, al de hacer el bien a otros, de dar felicidad.

Algunas personas se preocupan mucho en cuidar de sus derechos, evitar que sean perjudicados, cuidar de que siempre reciban el debido honor y atención de otros, y de que nunca se les haga una injusticia. Oímos ecos de esta contención humana proveniente de ciertas grandes y espléndidas ceremonias, donde los participantes contienden para la precedencia en rango, en grado de nobleza, a la mesa o en la procesión. Lo hallamos en esferas más humildes de la sociedad, en el clamor para la más alta distinción o por el honor entre los hombres. Nos evitamos toda esta preocupación si tenemos la ley de servir profundamente arraigada en nuestros corazones. Nuestra única preocupación entonces es de no perjudicar a otros, aun en el caso que ellos nos hayan tratado injustamente o cruelmente.

El más alto rango con Cristo es el servir más amplio, más verdadero. Cuando hayamos aprendido esta lección, estamos preparados para ser una bendición a cada vida que nos toca, aun por un momento, al pasar—como cuando dos barcos se encuentran, se hablan y siguen cada cual su derrota—.

Toda nuestra actitud para con los demás se ha cambiado; consideramos a cada ser humano como alguien que posiblemente necesita de algo que podemos darle, alguien para con quien tenemos una comisión de amor, alguien para quien debemos desear buen éxito, alguien para quien debemos al menos murmurar una oración.

Este es el corazón del Cristianismo interpretado en la vida práctica. Es también el verdadero secreto de la felicidad; pues es más bienaventurado dar que recibir—no más agradable a la naturaleza, pero más bienaventurado—. Entonces no nos irritamos ya por la falta de gratitud en otros, ni nos preocupamos por la balanza exacta de atención o favor recíproco, respecto a quién le toca el turno de visitar o escribir, o a quién le toca dar el primer paso hacia una reconciliación. El amor no lleva cuentas de débito y crédito y busca solamente ser siempre el primero en servir.

Otro secreto de la vida cristiana dulce y feliz está en aprender a vivir día por día. Son las largas extensiones que nos cansan. Pensamos de la vida como un todo, continuando por años, y parece demasiado formidable. No podemos llevar esta carga hasta los setenta años. No podemos pelear esta batalla continuamente por medio siglo. Pero en realidad no hay largas extensiones. La vida no nos viene en su conjunto; nos viene solamente un día a la vez. Aún el día de mañana no es nunca nuestro hasta que llega ser hoy, y no tenemos absolutamente nada que ver con él, sino pasarle una justa y buena herencia en el trabajo de hoy bien hecho, y la vida de hoy bien vivida.

Es un secreto bendito este de vivir día por día. Cualquiera puede llevar su carga, por pesada que sea, hasta el anochecer. Cualquiera puede hacer su tarea, por dura que sea, por un día. Cualquiera puede vivir, de una manera dulce, tranquila, paciente, amante y pura, hasta que se pone el sol. Y esto es todo lo que la vida realmente significa para nosotros—tan sólo un pequeño día—. "Haz el deber de hoy, combate las tentaciones de hoy, y no te debilitas y distraigas con mirar hacia adelante a cosas que no puedes ver, y no podrías comprender si las viesen". Dios nos da noches para bajar la cortina de la oscuridad sobre nuestros pequeños días. No podemos ver más allá, y no debemos tratar de ver más allá. Horizontes cortos hacen la vida más fácil, y nos dan uno de los benditos secretos de una vida valiente, veraz y santa.

Estos son algunos de los secretos de una vida hermosa. No debemos contentarnos con vivir de otra manera que hermosamente. Podemos vivir nuestra vida una sola vez. No podemos repasarla de nuevo para corregir sus errores o enmendar sus faltas. Debemos, pues, vivirla bien. Y para hacer esto, tenemos que empezar al principio, y hacer que cada día al pasar sea radiante. Días perdidos tendrán que permanecer siempre como blancos en los registros, y días manchados tendrán que llevar sus manchas. Días hermosos hacen años hermosos, y años hermosos hacen una vida hermosa a su término.



La visión central del Apocalipsis

Capítulos 12-14

por Alfredo Vaucher

Guiados por los mejores intérpretes del Apocalipsis, queremos exponer brevemente el contenido de estos tres capítulos tan llenos de símbolos y de ideas. Dividiremos este importante fragmento en seis secciones:

- 1.^a Introducción: conflicto entre la mujer y el dragón.
- 2.^a La bestia que sube del mar.
- 3.^a La bestia que sube de la tierra.
- 4.^a Intermedio: los 144.000 glorificados.
- 5.^a Los tres mensajes divinos.
- 6.^a Epílogo: la siega y la vendimia.

LA MUJER Y EL DRAGÓN

A los ojos del vidente se presenta una doble señal: una mujer preñada, con dolores de parto, y un dragón colosal.

¡Qué contraste! La gracia femenina y materna de una parte; la fuerza brutal de la otra. ¡Todo el conflicto entre el espíritu y la carne, con la supremacía momentánea del mal sobre el bien, pero también con el triunfo final del espíritu sobre la materia!

Para identificar la madre, basta saber quien es el hijo, el cual ha de regir todas las naciones (12 : 5), el Mesías indudablemente. Aquí la madre del Mesías no es una sola persona como lo sería María, porque nos encontramos en pleno simbolismo: es una sociedad religiosa: la esposa mística de Dios, uno de los temas más frecuentemente tratados por los antiguos profetas. Esta mujer simbólica no puede ser solamente el Israel espiritual del antiguo pacto como lo pretendía Reuss, porque sobrevive largos siglos después de la ascensión del Hijo (12 : 5, 6). No puede ser tampoco solamente la Iglesia cristiana, como lo enseñaban Elliott y Henriquet, porque ésta es hija de Cristo más bien que su madre. Diremos, pues, con el protestante Bosio: "El pueblo de Dios en su grande unidad, el Israel de Dios que incluye a los creyentes en el Cristo venidero y los creyentes en el Cristo venido. El Apocalipsis no hace diferencia entre los creyentes israelitas y los gentiles. La Iglesia es la continuación bajo una for-

ma no nacional sino más vasta del antiguo pueblo de Dios". (*L'Apocalypse*, página 86.) O lo diremos más brevemente con el católico Allo: "La Iglesia de la antigua y de la nueva Ley, madre de Cristo". (*L'Apocalypse*, segunda edición, p. LX.)

En las doce estrellas que forman una corona sobre la cabeza de la mujer, todos los intérpretes reconocen los apóstoles, herederos espirituales de los doce hijos de Jacob, fundadores del nuevo Israel como aquellos lo fueron de las doce tribus del antiguo Israel. En el sol que envuelve a la mujer es fácil reconocer la luz deslumbrante de la revelación cristiana. En la luna debajo de sus pies algunos han visto la revelación judaica (Gausson, de Rougemont, Rosselet, etc.); otros, el paganismo (Aubert, Reymond, Bosio). Estos dos conceptos no se excluyen necesariamente: ¿por qué no decir, en este caso, que la revelación antigua, cuyos fragmentos se encuentran en todas las religiones anteriores al cristianismo, se encuentra completa solamente en la religión israelita?

El nacimiento del divino Hijo se refiere no ya al nacimiento de Jesús de María, sino más bien a su resurrección de los muertos como queda demostrado en Hechos, 13 : 33, y Romanos, 1 : 4.

La maternidad espiritual de la Iglesia se explica así: el Mesías es el don de Dios a la humanidad, la contestación a las oraciones de los fieles de la antigua economía, el fruto de los sufrimientos y de los martirios de la esposa mística de Dios.

Delante de la mujer, se levanta, terrible, un dragón bermejo. En el versículo 9, este monstruo se llama Satanás, pero no se trata de Satanás como individuo; se trata más bien de Satanás encarnado, para decirlo así, en un organismo político, instrumento de su dominación. Bien lo dice Rosselet (*L'Apoc. et l'Histoire*, II, 179-180): "El dragón representa el paganismo hostil a la religión cristiana. Es el demonio mismo, si se quiere, pero el demonio en los medios usados por él para perseguir una primera vez la religión de Jesús... Tenemos aquí, observada de perspectiva, la Roma imperial y pagana... Este imperio había de dividirse, más tar-

de, en diez reinos (los diez cuernos), pero al tiempo de la aparición del dragón, los diez reinos eran todavía cosa del futuro, y por esto los cuernos no llevan diademas (como en el capítulo siguiente)".

El dragón tenía siete cabezas. Estas cabezas se explicarán detalladamente en el capítulo 17 del Apocalipsis. Por ahora, nos contentaremos con estas palabras de Seiss (*The Apoc.*, II, 303): "Las cabezas coronadas son siete, número indicando la plenitud terrestre. Tenemos en estas cabezas el símbolo del completo gobierno imperial de este mundo desde el principio hasta el fin, la dominación secular universal en todos los sucesivos períodos". Hay que notar la relación entre las siete cabezas de los monstruos apocalípticos y los siete espíritus de Dios (1 : 4 y 5 : 6).

Ya en el jardín del Edén la mujer y el dragón (la serpiente) se encontraron frente a frente, como lo indican Bullinger, Reuss, Spurgeon. Tenemos, pues, en el capítulo 12 del Apocalipsis, una nueva fase de la lucha entre la parte creyente de la humanidad y la parte rebelde.

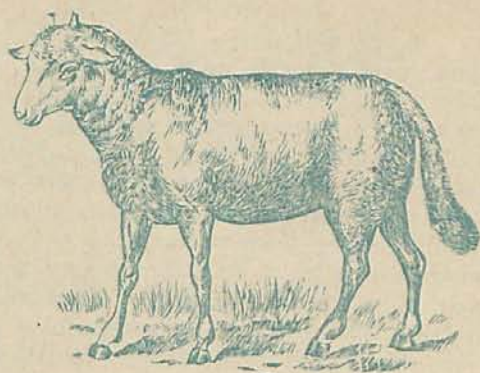
El dragón persigue a la mujer (la Iglesia), después de haber sido arrebatado el Hijo, Cristo, y sigue siendo antagonista del Cristianismo, lleno de furor contra el resto de los auténticos cristianos. (12 : 17.)

EL MONSTRUO MARÍTIMO

Aquí aparece, o mejor dicho reaparece, el imperio romano, ya no bajo la antigua forma puramente pagana, sino bajo la forma medieval, cristiana y pagana al mismo tiempo. Desde Constantino hacia acá, la religión del mundo civilizado es una síntesis de helenismo y de judaísmo. Esta religión asumió la forma de una teocracia, lo que constituye al mismo tiempo una retrocesión hacia formas de gobierno anticuadas (judaísmo, paganismo), y un anticipo audaz (tentativa prematura y fracasada para establecer el futuro reino de Cristo en la tierra, por medio de la alianza del trono con el altar). Es un anacronismo no importa de qué lado se mire.

La Europa medieval, organizada en teocracia, aparece al profeta como continuación lógica del imperio romano, del cual los bárbaros han quebrantado la unidad sin destruir su concepto ni tampoco su realidad histórica. Es heredera de las monarquías señaladas en el profeta Daniel, reasumiendo así las características de los animales simbólicos descritos en el capítulo 7 de Daniel (boca de león, pies de oso, semejanza de leopardo, las diez cabezas del cuarto monstruo de Daniel: Apocalipsis, 13 : 1, 2.)

En este período (los 42 meses o 1.260 días-años del versículo 5) de doce siglos y medio el Santo Imperio Romano bajo varias y múltiples formas, sigue poniendo obstáculos a la marcha del Evangelio y mantiene su persecución contra sus fieles discípulos (vers. 7). Hacia el fin de su dominación, esta potencia recibe un golpe que a primera vista parece mortal (vers. 3, alusión a la revolución



El cordero que hablaba como un dragón,

de 1789 y a los acontecimientos político-religiosos que tuvieron lugar en 1798, 1848 y 1870). Pero después curó la llaga y el mundo se encamina hacia una repetición de la teocracia medieval.

EL CORDERO-DRAGÓN

Llegamos a la última fase del conflicto. La bestia que subió del mar (el imperio latino resucitado) encuentra un aliado. Una nueva potencia, surgida de la Europa latina (el mar simbólico de Daniel, 7 y de Apocalipsis, 13), en América une su influencia a la de su consocia para suprimir el pueblo de los fieles discípulos del cristianismo apostólico. Esta nueva potencia tiene la apariencia de un cordero inofensivo, porque al nacer, proclamó los democráticos y liberales principios del Evangelio; pero al fin traiciona estos principios, hablando como el intolerante y cruel dragón. Detrás de los consejos de este nuevo poder mundial, llegado a ser grande después de la curación de la bestia marítima, los pueblos se asocian para constituir una liga universal.

Una marca es impuesta a los hombres, en oposición al sello divino mencionado en el capítulo 7.

Tanto Crampon como Godet comprendieron que esta marca tiene relación con el descanso festivo semanal. Sin embargo, no percibieron claramente que no se trata de la supresión del descanso por parte de un poder ateo, sino de la substitución de un reposo de origen humano y eclesiástico, al reposo divino, bíblico, instituido a la creación y confirmado en el Decálogo (cuarto mandamiento).

En el número 666 (13 : 18), los intérpretes han reconocido, unos el nombre *Romüth*, en hebreo (De Cheseaux, Jurieu), otros *Lateinos*, en griego (Ireneo, Hipólito y muchos otros entre los modernos), o *Ecclësia italichê* (Osiander), o aún *ê latinê basileia* (Henriquet). Bullinger observa, mientras acepta el sentido sugerido por Ireneo: "Algunos piensan que estos tres caracteres, o letras, no significan otra cosa que el nombre de Cristo, el cual había de ser usurpado por el Anticristo como lo predijo el Señor Jesús mismo en Mateo, 24. Es cierto que él (el Anticristo) se llama Vicario de Cristo". (*Cent Sermons*, s. 61.) En realidad, la suma de las letras *Vicarius filii Dei*, en latín, hace un total de 666.

Encontramos de nuevo, en el capítulo 14, a los 144.000 ya mencionados en el capítulo 7. La idea de que se trata de los mismos, ya admitida por Orígenes, lo es también por Seiss y Reuss. Nos son presentados, la segunda vez como la primera, en anticipo, para confortarnos en las actuales luchas por la perspectiva de las glorias futuras.

Su virginidad se ha de entender no en el sentido ascético de celibato meritorio, sino en el sentido metafórico de la abstinencia de los adulterios y prostituciones espirituales practicados en la Babilonia moderna. Como lo dice Eldin, son inmunes de toda idolatría. "Si recordamos lo que San Juan designa bajo el nombre de prostitutas, lo que entiende por fornicación, y contra qué engaños él quiere prevenir a los cristianos, se reconocerá que el amado apóstol tiene aquí especialmente en vista la pureza de la fe conservada por los confesores y los mártires, a pesar de todas las sollicitaciones y de todas las pruebas". Vigouroux, Bacuez, Brassac, *Manuel Biblique*, IV, 14.^a edición, página 757.

Los 144.000 redimidos que siguen al Cordero por donde quiera que fuere son aquellos que, a través de las tribulaciones finales, se mantienen fieles a la enseñanza de Jesús a pesar de las amenazas y de las persecuciones, llevando con alegría, como Moisés, el vituperio del Maestro.



LOS MENSAJES DIVINOS

Portadores de los mensajes divinos, tres ángeles simbólicos atraviesan el cielo. No proclaman un nuevo Evangelio, sino el Evangelio eterno (14 : 6), llamado por Jesús el Evangelio del reino. La tarea del primer ángel es de amonestar a los hombres que reconozcan el Dios creador, el cual instituyó el Sábado como señal o monumento conmemorativo de la creación. El segundo, que reaparecerá en el ca-

pítulo 18, comprueba la caída moral de la Babilonia espiritual de los últimos tiempos y de la cual tendrán que salir los 144.000 de los cuales ya hablamos. El tercer ángel amenaza a los rebeldes de un doble castigo: 1.º durante las últimas plagas, que se describen en la visión siguiente, ellos serán continuamente atormentados, teniendo así que beber en el cáliz de la ira divina, una vez pasado el tiempo de gracia; 2.º después del juicio final, ellos quedarán sumergidos en el lago de fuego y de azufre, en donde terminarán su miserable existencia.

El versículo 7 del capítulo 14 señala el momento o tiempo de la proclamación del primer mensaje: la hora del juicio, al fin del período profético de Daniel, 8 : 14 (los 2.300 días-años cumplidos en 1843-44). Los otros dos siguen de cerca.

Como resultado de la proclamación de este triple mensaje, se levanta un pueblo de verdaderos santos que esperan con paciencia la vuelta de su Señor; y mientras esperan, observan los mandamientos de Dios y guardan la fe de Jesús. La fe de Jesús (texto griego) significa más que la mera fe (confianza) en Jesús: es la fe que se concentra en la persona de Jesús (2 : 13), y que además conserva íntegro el depósito de la verdad revelada por medio del espíritu de profecía (12 : 17; 19 : 10).

SIEGA Y VENDIMIA

Ahora viene la final aparición de Cristo, traedora de las sanciones morales que deben una vez para siempre rehabilitar la divina justicia a los ojos de los habitantes del universo entero.

"La siega (dice Allo, p. LXXVII), que, según la terminología del Antiguo Testamento, es una imagen esencialmente de alegría, se hace por un personaje semejante a un Hijo de hombre, es decir, por Cristo mismo que recoge a sus elegidos (Apocalipsis, 14 : 14-16); la vendimia, la cual, según la misma terminología significa ordinariamente el exterminio de los enemigos, hollados como uvas de las cuales sale sangre, se realiza por un ser subordinado, por un ángel (vers., 17-20)".

La visión se termina con un detalle macabro: un lago de sangre; pero esta parte oscura no está separada de la descripción luminosa de la felicidad de los buenos que tenemos en el mismo capítulo.

Crampon observa: "Esta sección de las señales nos lleva, como la de los sellos y la de las trompetas, hasta la consumación del mundo; hay, pues, entre ellas un verdadero paralelismo, aunque los puntos de contacto sean pocos, y que cada una de las secciones nos revele los decretos divinos bajo un aspecto diferente". Esto confirma, por tanto, el método de interpretación que hemos adoptado y seguido en este estudio.



Las congojas de la vida

"No es el trabajo lo que mata—dijo Henry Ward Beecher—sino la congoja. El trabajo fortifica. Difícilmente puede usted agotar a un hombre de trabajo. La congoja es el orín sobre la hoja de acero. No es la revolución lo que destruye la maquinaria, sino la fricción. El temor secreta ácido; mas la caridad y la confianza son jugos dulces."

Al este del Sena vive una anciana francesa que ha temido siempre cruzar cualquier arroyo o río de mayores dimensiones que la zanja que pasa por enfrente de su casa. Sin embargo, a pesar de sus temores, cierto día, cuando ella y su hija tenían que visitar a una parienta que vivía al otro lado del río, se puso en marcha. Del jardín de su casa cortó un hermoso ramillete para obsequiárselo a la parienta. Al acercarse al río, el gentío era tanto, que antes de que se diera cuenta estaba a bordo del vaporcito que había de llevarlas a la orilla opuesta. Ya en la embarcación, le llamó la atención un grupo de niños ciegos. Movida de compasión se puso a charlar con los ciegucecitos, y acabó por regalarles todas las flores. Luego, a una señal de su hija, reanudó su marcha hacia el oeste. De repente se detuvo y preguntó: —Pero, ¿dónde está el río que habíamos de cruzar?

—Lo cruzamos, mamá—repuso la hija—mientras conversábamos con los niños.

El secreto de esa anciana nos es dado saberlo a todos nosotros. Quien concentra su atención en los sufrimientos ajenos, descubre a menudo que sus propios sufrimientos se han desvanecido, sin casi haberse dado cuenta.

Dícese que había una vez una señora que hizo una lista de todas las cosas que la entristecían. Para ella era un alivio ver sus penas en caracteres negros sobre el fondo blanco. Algunos meses más tarde, al recorrer con la mirada la lista, se sorprendió al ver que el 90 por 100 de las causas que motivaban sus tristezas no se habían convertido en realidad nunca. Sólo habían existido en su imaginación.

Las tristezas que nunca se realizan constituyen la parte más pesada de nuestra carga diaria. La congoja y el temor causados por estas miserias imaginarias, son, a menudo, causa de estragos en los nervios y el cerebro. Las verdaderas penas y aflicciones y disgustos tienen su consuelo y su remedio. Mas las que nunca se materializan no tienen cura. Son fantasmas que, aunque vaporosos como la neblina, son, no obstante, muy reales en su poder dominante y destructivo sobre nosotros. "No os congojéis por

el día de mañana—dijo el Salvador—; que el día de mañana traerá su fatiga: basta al día su afán". (Mateo, 6 : 34.)

"Si no fuese por la congoja—dice M. W. Muenscher—, los médicos perderían la mayor parte de su clientela; pues la congoja es el origen de todas las enfermedades imaginarias y de algunas de las reales.

"Si no fuese por la congoja, los abogados no tendrían tantos casos de divorcio; pues sin la congoja el hogar sería un paraíso, y nunca, ni de oídas, llegaría a un abogado un caso de divorcio.

"Si no fuese por la congoja, más de un salón de belleza tendría que cerrar sus puertas, pues si las mujeres dejaran de entristecerse, no necesitarían de aquéllos.

"Si no fuese por la congoja, muchos clubs perderían sus miembros, pues los hombres preferirían quedarse en casa si no tuviesen la continua mortificación de sus esposas.

"Si no fuese por la congoja, el problema de la delincuencia juvenil sufriría una baja enorme, porque más de un niño es arrastrado a las malas compañías por las impertinencias de una madre regañona.

"Si no fuese por la congoja, todos tendríamos mejor salud y seríamos mucho más felices. Si la congoja no es necesaria, ¿por qué preocuparnos tanto?"

Un águila cautiva creció en un gallinero con una traba atada a una de sus patas. Un día el dueño se resolvió a desembarazar al águila de su traba, mas el ave siguió saltando como de costumbre. Empero, una mañana el dueño colocó al águila en una ventana, a las primeras luces de la aurora. Al ver por primera vez el sol naciente, alzó sus potentes alas, lanzó un graznido y se remontó al espacio, el cual era su verdadero elemento. Antes había estado viviendo en un ambiente que no era el suyo.

Como el águila, muchos de nosotros nos contentamos con vivir saltando por la vida, recogiendo aquí y allá mendrugos, cuando debiéramos clavar la mirada en el azur, construir nuestros nidos cerca al cielo, y recrear nuestras pupilas en la belleza del plan trazado por Dios para nosotros.

Leed de nuevo Su promesa: "Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas como águilas", y gozaos en el aire puro y la luz solar de este tonificante lema: "La vida con Dios es vida con alas".



¿Qué haremos con el niño voluntarioso?

por Arturo W. Spalding

Cuántas veces habréis oído decir: "¡María es una niña tan buena! Jamás nos causa disgusto alguno; siempre hace lo que se le manda". Eso es algo realmente encomiable, y debiéramos felicitar a los afortunados padres de tan amable niña; pero al mismo tiempo podemos observar que María no llegará jamás a dirigir una gran reforma moral, ni a establecer un servicio de hospitales; ella no es una Frances Willard, ni una Florencia Nightingale, ni una Jocabed. Ella tiene su lugar en el mundo, y puede ser un lugar envidiable; necesitamos más de una tranquila y dulce María, pero hacen falta algunas Martas también.

El padre que tiene un niño de voluntad firme o pertinaz, debiera estar contento. Es cierto que a veces resultará difícil tratar con esa voluntad; puede que se requiera una hábil dirección; a veces una enérgica oposición, y en casos mal dirigidos, puede que resulte en disgustos y peleas; pero por otra parte, puede significar un poder latente para realizar grandes cosas en el mundo.

En el niño de voluntad fuerte podéis contar con una gran potencia para el servicio de Dios y la humanidad. Pero nuestro tema es "El Niño Voluntarioso", y ha de hacerse una distinción entre el niño de voluntad fuerte y el niño voluntarioso. El niño voluntarioso es simplemente el niño de voluntad fuerte mal dirigida. Se le permitió concentrar en sí mismo todos sus deseos y actividades en lugar de enseñarle a complacerse en proporcionar placer a otros. Es un niño egoísta, pendenciero, determinado a hacer sólo lo que él quiere. Y si no se le permite hacerlo, entonces, de acuerdo a su naturaleza individual, pelea, grita, se enoja o se "aluna".

Pero, no debe culpárselo por esto: sus padres tienen la culpa. Si creéis que es ésta una exageración, considerad por un minuto los hechos. La herencia de una voluntad fuerte es valiosa en sí misma. Si esa voluntad fuera dirigida para ayuda, placer y beneficio de otros, tanto el niño como cuantos se relacionen con él serían más felices por su iniciativa y energía. Todo niño es por naturaleza egoísta. Su punto de partida para conocer el mundo es él mismo; y al principio no conoce mucho del mundo fuera de lo que tenga relación directa consigo mismo. Su pasión por conseguir y retener es el fundamento para las virtudes de adquisición y economía.

Deberá enseñársele que es respetando los derechos ajenos, cediendo en el grado debido a las exigencias de esos derechos, cómo hallará el camino a la utilidad y felicidad. Y ¿quién podrá enseñarle esto a no ser sus padres? Ahora, si ellos fracasan en enseñarle esto—y fracasarán si ellos mismos no lo conocen ni lo practican—, el niño no tiene un medio propicio de aprenderlo. Luego, ¿a quién ha de censurarse si él se irrita cuando se le niegan los únicos derechos que conoce, los suyos propios? A sus padres.

Alegráos si tenéis un niño de voluntad fuerte. Pero resolvéis a impedir que llegue a ser un niño voluntarioso, educándolo correctamente.

Primeramente, como en cualquier otra cosa, debéis enseñarle por el ejemplo. Es casi inevitable que el padre o la madre del niño de voluntad fuerte sea también pertinaz. Si ellos aprendieron bien la lección de la vida, habrán evitado la terquedad y adquirido más bien dos admirables rasgos de carácter: la firmeza y la perseverancia. Si no aprendieron bien su lección, se verán hoy frente a la difícil tarea de educarse a sí mismos a la vez que enseñan a su hijo. Pero en cualquier caso, debe recordarse que el niño aprende por el ejemplo y el medio ambiente, más que por los mandatos o la corrección.

¿Os gusta razonar? ¿Os gusta sostener vuestra opinión para probar que estáis en lo cierto? ¿Decís: "Te digo que hagas así"? ¿Os sentís irresistiblemente inclinados a determinar vuestras propias decisiones y a fijar vuestro propio curso de acción, sin consultar con vuestro esposo o esposa, o con otras personas que estén implicadas? ¿Os sentís entonces inclinados a aferraros obstinadamente al camino que os habéis propuesto seguir, aunque evidentemente resulte en un desastre?

Entonces, sed francos y admitid que sois voluntariosos. Y debéis, por la gracia de Dios, cambiar ese rasgo. Debéis substituir el orgullo de la opinión propia por la humildad y el amor abnegado hacia otros. Debéis cambiar la obstinación por una presta disposición a recibir consejos y a valorar vuestro propio juicio en menos que el de los demás. Debéis hacer esto o no podréis enseñar a vuestro hijo a someterse voluntariamente a vuestra dirección, o a la dirección de otras autoridades. Y a medida que adquiráis el buen hábito, crearéis una atmósfera de cul-

tura para vuestro niño, y lo incitaréis por vuestro ejemplo a ser razonable y generoso.

Parecido a este estímulo personal es el incentivo que se obtiene de pensar en otras personas. En las historias que contéis, presentad caracteres voluntariosos, como también caracteres fuertes, pero dóciles. Por un lado, por ejemplo, tenemos en la Biblia a Caín y Faraón (el del Exodo), a Saúl y a Jonás; en la historia moderna se destacan muchos reyes absolutos, virreyes y conquistadores; también hay muchas historias de animales que se prestan para ilustrar estos casos. Por otra parte, referid historias tales como las de Abrahán, David, Daniel y Jesús; muchas historias de misioneros cristianos revelan los rasgos deseados, y hay libros de historias referentes a la naturaleza que muestran los beneficios que reporta la docilidad y la cooperación.

Estas historias deben emplearse como alimento más bien que como remedio. No produce ningún bien, mientras un niño está enojado, procurar atraer su atención a los rasgos completamente opuestos de vuestro héroe. Más bien se ofenderá y resistirá. Pero si el niño tiene siempre ante sí no sólo el ejemplo de sus padres, sino, por las historias que se le refieren, los ejemplos de otros que se han hecho dignos de admiración por un lado, o han caído en la desgracia, por el otro, en su vida procurará imitar lo bueno.

Los padres deben ser perspicaces y observar las tendencias de sus hijos. Si queréis prevenir, con la menor fricción, acciones poco deseables, presentad temprano vuestras sugerencias de lo que es bueno hacer. Con frecuencia la dificultad entre padre e hijo proviene del hecho de que no han considerado juntos de antemano una acción esperada; el padre espera que el hijo seguirá cierto curso de acción, pero el hijo no lo sabe y determina seguir otro.

Suponed que vais a celebrar el cumpleaños de vuestro hijo. Conversad del asunto de antemano con él; gran parte del placer que entonces gozará, lo experimentará con anticipación, y cuanto más empleéis vuestra imaginación en describirlo y hacer planes, más intenso será su placer. Hablad de quienes vendrán de cómo los recibiréis y de lo que él debe decir al saludarlos. Hablad de los juegos que se jugarán y de los refrescos que serviréis. Cread la impresión de todo lo que sucederá y procurad poner



de relieve el hecho de que su mayor gozo resultará al proporcionar alegría a sus huéspedes; que haciendo y jugando lo que a ellos les agrada hacer y jugar, hablándoles amablemente y ayudándoles en todo, él se sentirá más feliz. Esto, por supuesto, es enseñar cortesía; y la cortesía es uno de los medios más eficaces de dominar al niño voluntarioso.

Haced con vuestro niño los planes para el trabajo como para la recreación. Si le guiáis mediante estas sugerencias, hallaréis que él se mantiene más cerca de vosotros y que prosigue en el buen camino con menos resistencia o sin ninguna, que si le dejarais siempre la iniciativa a él. Esto no quiere decir que él no haya de idear nunca nada, porque la iniciativa es un valioso rasgo de carácter, y destruirla o impedirla totalmente aminorará su fuerza de voluntad. Pero vuestra íntima asociación con él os habilitará para prever las cosas y hacer sugerencias que le aparten de los caminos más peligrosos.



La bronquitis

De «Vie et Sante»



Hay que cuidar bien a los niños que tienen bronquitis.

Se da el nombre de bronquitis a las inflamaciones de la parte superior del árbol respiratorio situado debajo de la glotis. Cuando la tráquea está interesada, se dice que hay traqueobronquitis. Cuando los bronquios solamente están afectados, se llama bronquitis aguda simple.

Las bronquitis son muy frecuentes en los niños de uno a cuatro años. Pueden suceder a una infección de la garganta, como a una infección general cuya puerta de entrada resulta ser generalmente la boca. Tales son la gripe, el sarampión, la escarlatina, la tos convulsa. Las bronquitis van a menudo precedidas de un simple resfriado, descuidado a causa de su sencillez, el cual, de la nariz y garganta se extiende progresivamente hasta los bronquios.

La bronquitis en sí misma es una enfermedad poco grave, pero si se extiende a los bronquiolos y constituye así la bronquitis capilar, se vuelve temible, y todo niño susceptible de presentar esta gradación se encuentra entonces en muy grave peligro.

En el niño de pecho, la facilidad de obstruirse los bronquios y la rapidez con que se propaga esa obstrucción a los bronquiolos es considerable a causa de la ausencia de expectoraciones. En su caso, la menor bronquitis puede hacerse grave y entrañar complicaciones mortales.

En la bronquitis simple, si se trata de un niño, se le pondrá en cama si tiene fiebre. Se le rodearán las piernas con algodón hidrófilo hasta darle verdadera forma de botas. Se le dará leche caliente e infusiones calientes. Hay que cuidar que la atmósfera de la pieza tenga la humedad necesaria, y para lograrlo, se pondrá sobre un velador o calentador agua en la cual se habrán puesto previamente hojas de eucalipto o de XV a XX gotas de la preparación siguiente:

Tintura de eucalipto	10 gramos.
Bálsamo del Perú	10 —

Si la fiebre subsiste y los fenómenos de congestión no mejoran, habrá que aplicar entonces grandes cataplasmas de mostaza tibias en el pecho y la espalda. Insistimos particularmente en el hecho de que las cataplasmas no deben estar muy calientes, de lo contrario, la mostaza no obrará. La cataplasma será, pues, un sinapismo tibio. Como la puerta de entrada de los microbios es la boca, habrá que

cuidar de desinfectarla. Se hará dos o tres veces por día un embadurnamiento de la garganta con el compuesto siguiente:

Clorato de soda	4	gramos.
Resorcina	0.15	—
Glicerina neutra	25	—

Si la tos viene por accesos, cansa al paciente e impide el sueño, habrá de aplicar por la noche en el cuello y la parte superior del pecho, una o dos cataplasmas de harina de lino muy calientes, sobre las cuales se pondrán de IV a XII gotas de láudano. Cuando llega el momento de la convalecencia, habrá que cuidar de no dejar levantar el niño demasiado pronto y no dejarle salir de la casa antes que esté bien curado.

Sucede a veces que los niños, fuera de toda irritación de los bronquios y la garganta, continúan tosiendo. Muchas veces basta recomendarles severamente que dejen de toser para que ese fenómeno desaparezca. Se trata, en efecto, de una tos nerviosa.

Cuando se trata de un niño delicado, que ha sufrido varias enfermedades, y cuya resistencia se halla disminuida, habrá que recurrir desde el principio de la más sencilla bronquitis a la hidroterapia. Los baños calientes siempre dan excelentes resultados. Se pondrá al niño en un baño de 38 grados durante cinco o diez minutos. Se le volverá a acostar en su cama, previamente calentada, y se repetirá esta operación tarde y mañana. En caso de niños más fuertes, se puede recurrir a la envoltura en sábana mojada en agua fría durante medio minuto o un minuto, después de haber hecho transpirar al paciente mediante bebidas calientes. Luego se le envuelve en frazadas y se le acuesta en una cama bien caliente. Este tratamiento, que debe ser aplicado por una persona competente, da muchas veces resultados maravillosos.

Conformándose a estos principios, uno debe evitar los jarabes, cuyos anuncios ruidosos y mentirosos llenan las páginas de los diarios. Pero igualmente, uno debe evitar las píldoras, pastillas, etc., productos que, muy lejos de ser inofensivos, a menudo irritan el estómago. El mentol, que tanto se emplea en las bronquitis e infecciones de la garganta, resulta muchas veces muy peligroso en los niños de pecho y de muy tierna edad.

Lo que hizo el tabaco para un muchacho

Llamaban a Ricardo Haro un muchacho listo. Nadie lo creía más que él mismo. Tenía solamente catorce años, y, sin embargo, deseaba mucho que se le considerara ya como un hombre. Sus amigos le preguntaban a menudo qué pensaba ser en su vida. No podía decirlo. Sólo creía que sería algo de importancia.

Mientras Ricardo aprendió cosas buenas en la escuela, había también adquirido malas costumbres, y una de ellas era la de fumar. El veía hombres en la calle que fumaban, y pensó que sería varonil hacer como ellos. Con algunos compañeros solía esconderse y fumar su parte de los pocos cigarrillos o de la pipa o del cigarro que el grupo tenía. Como tenían miedo de ser vistos, escondían la pipa cuando alguien se acercaba. Su padre le preguntó un día por qué su traje olía tanto a humo de tabaco.

—Algunos compañeros míos fuman, papá.

—Pero ¿tú no fumas?

—No.

—¡Cuidado que no lo hagas!

Ricardo se fué, como la Biblia dice, con "una mentira" en su "mano derecha".

Y, sin embargo, quería ser un hombre. Ahora considerad esto, amigos. ¿Qué es lo que hace un hombre, un verdadero hombre? Hay muchas cosas. La Biblia dice que la gloria de hombres jóvenes es su fuerza—fuerza del cuerpo y fuerza de la mente. ¿Obtendría Ricardo tal fuerza por el fumar? Por cierto que no fortalecería a su cuerpo, porque se ha probado repetidas veces que los muchachos que fuman debilitan sus cuerpos. El tabaco es un veneno, que obra tal vez más despacio que el alcohol, pero que no por eso deja de obrar; y aunque no mate en el acto, porque la cantidad que se absorbe en el momento no es bastante grande, sin embargo, corrompe la sangre, hace daño al cerebro y al estómago, y paraliza muchas funciones del cuerpo. Entorpece el crecimiento y produce debilidad general. Un muchacho que fuma mucho no puede nunca tener la gloria de la fuerza física. Ricardo se dió cuenta de ello, y esto fué una experiencia muy amarga.

Además, ¿mostró su conducta fuerza mental? El empezó a fumar, no porque él pensara que es una cosa buena, sino porque los hombres fumaban. El era solamente un muchacho, y, sin embargo, quería hacer el papel de un hombre; es decir, quería ser considerado como lo que no era. ¿Qué podría mostrar más debilidad en un muchacho sino de hacer una cosa solamente por esta razón: hombres lo hacen, y, por tanto, debo hacerlo yo? Pero esto le llevó a algo peor.

Fumaba a escondidas, y para seguir en su propósito de esconder el hecho, se hizo mentiroso. El mintió en la escuela por su conducta, y en su casa por sus palabras. Podríamos haberle tenido respeto, aunque con lástima, si hubiese fumado abiertamente, aceptando sus consecuencias; pero ¿quién puede respetar a un cobarde? No es digno de ser llamado hombre.

Ricardo siguió fumando después de salir de la escuela. Fué aprendiz en un gran almacén al por mayor. Aquí también fué influenciado por su deseo de obrar como los hombres. Tenían cigarros: era preciso que él los tuviese también; ellos fumaban: lo tiene que hacer él también. Esta conducta tuvo su invariable efecto. Se juntó a jóvenes atrevidos y disolutos; se endeudó; empezó a beber; se acostaba tarde, y antes de dejar de ser aprendiz estaba su salud arruinada; y si no fuera por la bondad de sus jefes, hubiera quedado despedido. ¿Obraba él en todo esto como un hombre?

Esto ocurrió hace años. Hace poco, en medio de una muchedumbre había un hombre de unos cuarenta años de edad, pero parecía tener veinte años más. Llevaba un sombrero deshecho; tenía una americana toda rota; sus manos estaban en los bolsillos, y en la boca había un resto de cigarro que otro había fumado en parte; tenía la cara hinchada, y los ojos como apagados. Hasta gente vulgar le consideraba con desprecio. Le miré en la cara, porque su aspecto me recordaba alguien. Dolorosamente reconocí que este borracho era Ricardo Haro; llegó a ser hombre, pero un hombre perdido. A menudo se dice: "¡Cuán grande fuego produce una pequeña chispa!" La chispa que encendió las malas pasiones de Ricardo fué la chispa que encendió la pipa de tabaco en la escuela. Se adquirieron fácilmente malos hábitos, pero es difícil vencerlos. Ved lo que el fumar hizo de Ricardo. Le llevó también a la borrachera, y estas dos costumbres le arruinaron completamente.

Pero me diréis: "Hay millares que fuman, y, sin embargo, son hombres fuertes." Es verdad. Pero en casi la mayoría de estos casos, no empezaron a fumar siendo muchachos; si lo hubiesen hecho, es probable que nunca habrían llegado a ser hombres fuertes. Además, ¿cuánto más fuertes serían si no hubiesen fumado nunca! Muchos que fuman y que parecen fuertes tienen la constitución debilitada, y cuando sucede algo que requiera una resistencia considerable, hay colapso.

Diréis también: No todos aquellos que fuman se ponen a beber y así dejan de ser hombres. Es posible que así sea y, sin embargo, es un hecho notable que es casi imposible encontrar un bebedor que no sea al mismo tiempo fumador. El fumar y el beber son ramas de un mismo árbol mortal, cuyas hojas son una maldición para el mundo entero.

Y ahora, jóvenes amigos, "portaos varonilmente y esforzaos". La próxima vez que alguien os diga: "Toma un cigarrillo", decid: "No".

Y si dice que es varonil fumar, decid: "No, señor; es varonil dominarse a sí mismo, obrar conforme a buenos principios, tener costumbres buenas, pagar las deudas, ser sobrios y tener la aprobación de la conciencia, y podría perder todos estos elementos de un verdadero hombre si aprendiese a fumar."

ELEANOR GRANDALL GATES.

Lea usted

Estas dos excelentes series de folletos:

"VERDADES OPORTUNAS"

Serie de 28 folletos de ocho páginas cada uno, formando un curso sencillo y muy instructivo de las verdades fundamentales contenidas en las SAGRADAS ESCRITURAS. Consta de los siguientes:

- | | |
|--|--|
| 1. La cuestión suprema. | 15. La ley y el juicio. |
| 2. ¿Pudo un Dios bueno crear un mundo malo? | 16. Los ángeles. |
| 3. La Biblia. | 17. ¿Es Satanás un mito, o una realidad? |
| 4. La piedra de toque de la Biblia: la profecía. | 18. ¿Es el hombre mortal, o inmortal? |
| 5. La verdadera esperanza del mundo. | 19. ¿Dónde están los muertos? |
| 6. ¿Cómo volverá Cristo? | 20. ¿Sufrirán los pecadores durante toda la eternidad? |
| 7. Las señales de la venida de Cristo. | 21. ¿Habrá una milenaria edad de oro en este mundo? |
| 8. El regreso del pecador a Dios. | 22. ¿Por qué no soy espiritista? |
| 9. ¿Es Jesús vuestro amigo? | 23. La libertad. |
| 10. La oración. | 24. ¿Por qué no creo en la evolución? |
| 11. La eternidad de la ley de Dios. | 25. El bautismo. |
| 12. ¿Por qué hay un día de descanso? | 26. La ciencia del vivir. |
| 13. ¿Cuál es el día del Señor? | 27. Un monstruoso engaño. |
| 14. ¿Qué día de reposo observaremos? | 28. Los males del tabaco. |

La colección de la serie, en un sobre 2,50 pesetas.

"RAYOS DE VIDA"

Serie de 16 folletos de ocho páginas cada uno, que hablan claramente y en un estilo conciso sobre los siguientes temas:

- | | |
|--|--|
| 1. ¿Qué es el cielo y dónde está? | 9. La confesión de nuestros pecados: cómo debemos hacerla. |
| 2. ¿Qué nos espera después de esta vida? | 10. El bautismo. |
| 3. ¿Tendrá el hombre una segunda oportunidad? | 11. Las dos cenas más grandes de la historia. |
| 4. El amor y la gracia. ¿reemplazan a la ley? | 12. ¿Deben pagar diezmo los cristianos? |
| 5. Quebrantar uno es quebrantar los diez. | 13. ¿Hay vida más allá de la tumba? |
| 6. ¿Es el domingo el día de reposo del Nuevo Testamento? | 14. ¿Por qué no soy ruselista? |
| 7. ¿Quién estatuyó la observancia del domingo? | 15. ¿Debemos usar tabaco? |
| 8. El sello de Dios y la señal de la bestia. | 16. ¿Por qué soy vegetariano? |

Precio de cada serie 1,50 pesetas.

Editorial "Señales de los Tiempos"

Apartado 4.078

MADRID